

Tulio Halperin Donghi: del peronismo entre recuerdos e historias

Omar Acha¹

Mi propuesta preparada para este encuentro recupera ideas de un texto intitulado “Halperin Donghi y las memorias del peronismo: un historiador ante el misterio de las identidades políticas”.² Aquí quiero, antes de proponer una versión resumida y parcialmente modificada de aquella argumentación, hacer un breve comentario que no puedo reprimir. En esta mesa, Eduardo Rinesi señaló en el inicio de su intervención que admitía una cierta “incalificación” para hablar de Halperin, en razón de que él no era un historiador. Podemos preguntarnos: ¿quién está “calificado” para pensar a Halperin?, o lo que es lo mismo, ¿cuáles son las condiciones que se deben poseer para discutir a un autor tan complejo como Halperin? ¿Es la matriz epistémico-cultural de la historiografía el mejor continente de su obra y legado? O también, ¿alcanza la “historia de la historiografía” para dimensionar la riqueza de la obra halperiniana?

Temo que la condición historiadora sea una garantía insuficiente, al menos si observamos las actitudes asumidas en buena parte de la profesión historiográfica luego del fallecimiento del Halperin, las que si no he distraído se preservaron incólumes en este encuentro. En efecto, luego de varios meses, entre cuyas primeras semanas hemos oído y leído innumerables celebraciones de sus contribuciones, todavía perdura el gesto atenido a un dolor persistente, a la herida de una desgracia irreparable para los historiadores e historiadoras. Si tuviera que definir el registro compartido por buena parte de esas actitudes ese registro sería el del *homenaje*. Sus elencos textuales son fácilmente accesibles en internet.³

Se comprende que el género del homenaje (o del tributo) haya prosperado en los meses en que se sufrió el impacto inicial de una mala nueva: la muerte en California del gran historiador argentino. No se puede reprochar que entonces voces eminentes de la profesión historiadora que hallaban en él un referente crucial, una palabra autorizada y autorizante, un maestro y un amigo, lloraran por la pérdida. Y no es difícil imaginar en esa circunstancia la prevalencia de una lógica de la melancolía, es decir, esa devaluación del sujeto que ha perdido un objeto de amor, en este caso también de *amor intellectualis*, que al identificarse con el objeto perdido aspira a conservarlo. Para ello, al menos en una fase preliminar del duelo, el objeto debía ser sublime, y la actitud ante el mismo la de una “fascinación” sobre la que tanto se ha insistido. Se trata de un movimiento imaginario en el que se genera una unidad entre sujeto y objeto, como en una fotografía que parece negar la desaparición inapelable de lo que ya no está. Pero los ejercicios de homenaje y de tributo multiplicados inmediatamente después de la muerte de Halperin, ya han cumplido un ciclo. Son susceptibles de un rendimiento decreciente. La multiplicación de loas a Halperin va en detrimento, no del propio Halperin que se preserva en sus textos, sino de quienes

¹ Universidad de Buenos Aires; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Centro de Investigaciones Filosóficas. Email: omaracha@gmail.com.

² Publicado en la *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, n.º 2, 2015.

³ Por ejemplo: <http://www.asaih.org/tulio-halperin-donghi-1926-2014/>

en sus reiteradas hagiografías degradan inexorablemente la recepción cada vez menos atractiva de una lisonja desgastada. No me basta con señalar aquí ese agotamiento del género de homenaje. Es que la pleitesía ante un pensador de la talla de Halperin constituye un ejercicio notoriamente antihalperiniano. Justamente ante el historiador que diseccionó sin concesiones las máculas que en este mundo sublunar malogran las quimeras de esos animales pretensivos que somos, quienes con mayor denuedo se filian en su obra atinan a componer hagiografías de un héroe intelectual que, sospecho, suscitaría un gesto por lo menos sardónico del propio Halperin.

Dicho esto paso a mi tesis principal, aunque en verdad apenas me he apartado de ella. Dentro del asunto que convoca a esta mesa, esto es, Halperin y sus interpretaciones del peronismo, quiero sostener una conexión que no separa mi intervención de una condición compartida por diversas orientaciones sostenidas en trabajos antes defendidos en estas Jornadas: la publicación del volumen autobiográfico *Son memorias* (2008) ha condicionado las maneras en que pensamos a Halperin. Si volvemos a las evaluaciones de la obra halperiniana reunidas en el libro compilado por Roy Hora y Javier Trímboli en 1997, algo inequívoco es que buena parte de las reflexiones sobre Halperin se han visto modificadas por la novedad de *Son memorias*. Esa condición es desde luego un primer movimiento de balance que requiere un examen.

Mi exploración va a detenerse sobre los textos halperinianos relativos al peronismo. En ellos, esta es mi conjetura, se verifica algo presente en las memorias, a saber, que las interpretaciones de Halperin sobre el peronismo poseen una elevada carga memorial.

Mutaciones de una dificultad

Esa constatación no debería sorprender a nadie pues Halperin fue un “observador participante” (2014), no sólo de algunas estaciones influyentes en que se desarrollaron las ciencias humanas durante medio siglo, sino del primer peronismo y las peripecias de la “Argentina peronista”. Por cierto, el que la memoria personal de Halperin constituya una de las fuentes de una escritura sobre el tema no significa que el objeto se entregue inerme a la observación. Es que los modos en que se produjo, sedimentó y transformó a lo largo del tiempo la eficacia de la memoria de Halperin en las interrogaciones del peronismo constituyen un arduo problema.

Antes de avanzar en mi argumentación me interesa subrayar que en modo alguno el fondo memorial del tema peronista en Halperin proporciona una clave que desnuda la trama íntima de todos sus textos. No es su verdad oculta. En primer lugar porque las posiciones de Halperin sobre el peronismo son irreductibles a un núcleo simple de sentido. Esto es lo que impide destilar su obra al respecto en una ubicación inequívoca en el campo antiperonista, lugar del que el historiador argentino jamás se desplazó. En efecto, el antiperonismo de Halperin provee una información decisiva, pero es sin duda insuficiente para cualquier evaluación responsable de sus escritos sobre el peronismo.

En el primer ensayo dedicado a comprender el peronismo, aparecido en la revista *Contorno* con el significativo título “Del fascismo al peronismo” (1956) nos encontramos con un Halperin que ha leído el célebre escrito de Gino Germani sobre la “integración de las masas a la vida política y el totalitarismo” (Germani, 1956). Halperin compartía con aquél el horizonte de una desperonización, la tesis de las dos clases obreras y el soporte social del peronismo en la más

reciente de ellas por su carencia de experiencia en la modernidad política. También acompañaba al sociólogo en la discusión con la calificación del peronismo como una forma vernácula del fascismo. Mas Halperin era menos enfático que Germani en la neutralización de una deriva teratológica del peronismo, pues en razón de una idea del origen (esto es, las simpatías fascistas que se entretejieron en el neutralismo básico del programa del GOU en 1943), sus efectos *après-coup* incidieron en el destino del gobierno de Perón. Otra divergencia con Germani residía en que el tiempo pertinente para dar cuenta del peronismo en Halperin era más breve; así, si la relevancia del fascismo estaba tan vinculada con las alternativas instaladas por la guerra mundial, la narrativa sobre el peronismo debía iniciarse en 1943, o a lo sumo en 1939. En cambio, Germani había pensado una temporalidad que incluía una idea tanto de la inmigración ultramarina del período 1870-1930, como de la migración interna que la relevó.

Un lustro más tarde, el esquema analítico de Halperin se había modificado sustancialmente. Temas cruciales de su versión más acabada estaban ya reunidos en la importante “Crónica de treinta años” publicada en 1961 y luego incorporada a *Argentina en el callejón* (2006 [1964]). Es difícil establecer cuánto de la recomposición en la periodización se debió a una mutación en la idea del peronismo en Halperin, y cuánto de la misma procede del encargo por *Sur* de una reconstrucción histórico-política para un volumen colectivo sobre el período 1930-1960. Como fuera, si las consideraciones sobre el peronismo contenidas en la “Crónica” eran repensadas desde la ruptura de 1930, ese movimiento del argumento debía necesariamente inscribirse en un lapso aún mayor, pues explicar “1930” suponía extraer conclusiones del ciclo que entonces había sido clausurado *manu militari*. Dos consecuencias mayores se seguían del cambio de temporalidad. En primer término, el peronismo emergía como una respuesta a la crisis de la fórmula económica puesta en cuestión hacia 1930, al menos como orientación nacional hegemónica. De tal manera la visión del peronismo continuaba siendo crítica, pero ya no se reducía al tiempo “corto” de la II Guerra Mundial y sus residuos locales. En segundo término, la política y el Estado ingresaban como actores de primera importancia para entender al peronismo. La presencia de ambos términos es reveladora de la maduración en un pensamiento historiográfico halperiniano que continuaría todavía atenido al modelo de la historia social, pero en el cual se operaban variables usualmente ocluidas en la mirada societalista por entonces características de *Annales* y de la historiografía marxista. Así las cosas, la cuestión estatal hacía su ingreso en la obra de Halperin sobre el siglo XX; se requirieron dos décadas para que dicha cuestión migrase hacia el largo siglo XIX halperiniano, el que conducía de la formación de un Estado posrevolucionario desde 1810 hasta la consolidación roquista de 1880.

Estas indicaciones admiten a la vez una inserción del pensamiento de Halperin en su época. Me parece que a veces con el comprensible afán de patentizar la singularidad intelectual halperiniana se pierde de vista cuánto de sus concepciones debía al tiempo en que le tocó vivir. En la “Crónica” que vengo refiriendo, una premisa decisiva es un tema perenne de la concepción historiográfica de Halperin: una idea de la “dependencia” de la Argentina respecto de un centro económico mundial, una situación que recorre el conjunto de su trayectoria y sólo habrá de matizarse sin perder un carácter determinante. Esa premisa luego sistematizada por el dependentismo (criticado en 1982 por el propio Halperin en sus eficacias historiográficas) hallará luego una consagración como clave para comprender el periplo histórico latinoamericano cuando a fines de la década de 1960 la *Historia contemporánea de América Latina* (1967, 1969) reconozca en el pasaje del orden colonial al neocolonial instaurado a mediados del siglo XIX una referencia decisiva para la entera experiencia latinoamericana. En ese sino arduo al que América

Latina se halló encadenada, el arreglo neocolonial tuvo éxito durante las décadas de la modernización oligárquica, para lanzar en el treinta a todo el subcontinente a unas tribulaciones dentro de las que el peronismo encontraba sus claves irrevocables. También inscribía a Halperin en su tiempo el que se entrevistara en la “Crónica” una atención al estilo político de Juan Perón y sus reminiscencias de una tradición más antigua. Todavía un cuarto de siglo más tarde Halperin (1987, 1993) insistiría en devaluar la originalidad del lenguaje político peronista para situarlo en la genealogía más prolongada de la “tradición política argentina”. Naturalmente, así tenía por fuerza que allanar la novedad discursiva del peronismo en materia política.

Otra estación notable en la preocupación de Halperin por el peronismo concierne a un texto descuidado (por ejemplo en Myers, 1997; Rossi, 1997), y sin embargo decisivo, publicado en 1975 en debate de la tesis germaniana sobre los migrantes internos y el peronismo. El historiador, atento a las mixturas constitutivas de la realidad, cuestionaba el uso por Germani de inciertas estadísticas, pero se hacía fuerte en exponer que los tipos ideales perfilados por el sociólogo eran demasiado nítidos para comunicarse con lo real y arrojar luz sobre un terreno tan intrincadamente abigarrado como el de los procesos migratorios y las recomposiciones socioculturales que los acompañaron. Mas otra vez había en ese texto de crítica corrosiva puentes que manifestaban el grado en que el pensamiento de Halperin respondía –para emplear un término que por entonces comenzaba a agotar su seducción– a “la problemática” de la modernización, en procura de explicar los límites de la modernidad. No obstante que la cuestión de la modernización seguía proporcionando los términos que Halperin sugería matizar, la hibridez constitutiva de modernidad y tradición venía a malograr los tipos germanianos. Con todo, debe decirse que la crítica de Halperin continuaba atendida a las preguntas progresistas compartidas con Germani. Esto es, no excedía las persuasiones histórico-filosóficas que habitaban en la pregunta misma por la modernidad, en este caso de la Argentina con su esfinge peronista.

Finalmente, en *La larga agonía de la Argentina peronista*, Halperin (1994) nos ofrece una mirada sensiblemente diferente. En relación con el primer peronismo, que es sin duda el que más le ha interesado (y el que constituyó en el “espejo” para sus transformaciones posteriores), éste aparece como una “revolución social”. Al llamarla revolución *social*, Halperin la distinguía de esa “tradición política argentina” que en nombre de la “unidad de creencia” y la pretensión de unanimidad tuvo siempre un vínculo ambivalente con el liberalismo y el republicanismo.

Peronismo, son memorias

Los párrafos precedentes, en su evidente premura, tuvieron un doble propósito. El primero fue el de proveer algunas referencias básicas en torno a los temas suscitados en los escritos halperinianos sobre el peronismo, creo que útiles para situar desde el próximo párrafo la dimensión memorial que prospera en tramos decisivos de los mismos. El segundo propósito fue neutralizar toda tentación de simplificar los textos de Halperin respecto del peronismo como el producto derivativo y unívoco de sus recuerdos, y entonces en último análisis del modo en que vivenció el peronismo en el lapso 1945-1955. En efecto, las torsiones y mutaciones verificadas en su obra relativa al peronismo impiden caer en la mencionada tentación: los escritos del Halperin no son expresiones inmediatas de su memoria personal.

Ahora bien, y aunque tal vez no sea un tema exclusivo de la cuestión peronista, en ésta la eficacia de la memoria de Halperin parece haber jugado un papel estelar. Conviene insistir sobre las consecuencias que *Son memorias* ha tenido, incluso en varios trabajos presentados en estas Jornadas, para la consideración de la obra halperiniana. El escrito autobiográfico ha modificado lo que pensábamos de Halperin, o más precisamente, se ha constituido en una referencia obligada para pensarlo. Conquistó ese rol muy rápidamente: en la *Historia de la historiografía argentina* preparada por Fernando Devoto y Nora Pagano un año después de la autobiografía, la importancia de *Son memorias* para la composición de lugar del propio Halperin fue fundamental (Devoto y Pagano, 2009). Al respecto, mi propuesta no es una excepción respecto de las que venimos oyendo en estos días. Pero sí quisiera distinguir, sin pretensión de oficiar de gendarme epistemológico, entre las dimensiones memoriales que se dirimen en la fidelidad del recuerdo y las dimensiones historiográficas que se tensan hacia el valor de verdad.

La lectura crítica de *Son memorias* es particularmente importante pues por razones que es innecesario explicar aquí (otros trabajos en estas Jornadas justificaron la autoridad asignada a la palabra de Halperin), los textos de Halperin suelen ser leídos como atentos a una relación “correspondentista” con el pasado, a tal punto que en lugar de ser interpretaciones del mismo parecen devenir en *fuentes* a las que acudir para comprender el pasado “tal como fue”. Es suficiente visitar la bibliografía universitaria argentina sobre el siglo XIX para verificar que ante la justificación de un hecho o proceso la cita de una fuente de archivo o un texto de Halperin proveen similar valor de prueba documental. En buena medida el propio Halperin fue artífice de ese lugar de enunciador verdadero. Pero la facilidad con la cual sus textos ensayísticos podían ser leídos y situados en un registro historiográfico o científico sorprendió incluso al propio Halperin cuando se discutió en torno a *La larga agonía* en el *Boletín* del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, “exigiéndole al texto lo que nunca se propuso ser” (Halperin, 1995). El breve volumen, protestó Halperin, provenía de una charla ofrecida en el Club de Cultura Socialista para conversar con amigos sobre temas históricos.

Mi intención es argumentar que a pesar de la ironía con que Halperin reaccionó en la ocasión recién referida ante la consagración epistémica de su texto construido para un debate intelectual y estrechamente ligado a sus recuerdos, sus memorias del primer peronismo tuvieron una relevancia decisiva para sus actitudes y escritos al respecto.

A mediados de la década de 1990, Luis A. Rossi (1997) planteó una objeción a las vacilaciones con que Halperin delimitaba en sus diversos textos, y aun en el que reconocía abiertamente la noción de “revolución peronista”, el carácter rupturista del movimiento liderado por Perón. Su contención descansaba en que había sido una revolución *social* perceptible en un hecho tan cotidiano como el ascenso a un tranvía. Sin embargo, en términos de cultura política, el peronismo espejaba una “tradición política” más que centenaria, y agudizaba una lógica de exclusión de la diferencia que también provenía de las primeras décadas de la Argentina posindependentista. Ante esa hesitación halperiniana, Rossi recordaba otro momento historiográfico donde Halperin había afirmado el carácter revolucionario, en buena medida porque sus actores así lo habían vivido y protagonizado: la revolución de 1810, tal como lo argumenta en *Tradición política e ideología revolucionaria de mayo* (1961b). ¿Y no ocurrió hacia 1950 que amplios sectores sociales concibieron al gobierno de Perón como una revolución?

Es en este preciso aspecto de la cuestión donde emerge con vigor la dimensión memorial de las

representaciones históricas del peronismo en los escritos de Halperin. He insistido sobre que es inviable simplificar un núcleo esencial de esas representaciones en una postura sencilla, como sería la de su antiperonismo y la persistente grisalla espiritual en sus recuerdos del decenio populista. Pues bien, *Son memorias* nos permite hallar razones para sostener una clave memorial de esa frase hoy famosa sobre el peronismo y la ascensión al tranvía.

No es difícil detenerse sin embargo respecto de la imagen ofrecida por Halperin en *La larga agonía*, que converge con temas cortazarianos reunidos en diversos cuentos del volumen *Bestiario* (1951) o en el ensayo borgesiano “*L’illusion comique*” (1955), incluso si el historiador se manifestó contrario a la teratología que así Cortázar y Borges propiciaban. *Son memorias* nos muestra un Halperin testigo de una experiencia de clase común con la de los escritores recién mencionados, aunque nunca sabremos (hasta disponer de otra documentación) si la diferencia que plantea en su autobiografía con Borges y Cortázar fue contemporánea a “Las puertas del cielo”, *El examen*, “La fiesta del monstruo” y la mencionada “*L’illusion comique*”, o si fue una reconstrucción retrospectiva.

En todo caso, para lo que aquí interesa, esto es, para sus efectos en las interpretaciones históricas del primer peronismo, *Son memorias* nos permite comprender mejor que la experiencia de la primera década peronista proveyó una cantera de representaciones que perdurarían en sus explicaciones posteriores. Lo principal, sin embargo, proviene del punto de vista de la experiencia. En efecto, Halperin nos describe el clima de una dominación peronista que gozaba de una creciente convalidación democrática, ante la cual las épicas del combate antifascista muy pronto se revelaron anacrónicas e inadecuadas para los antagonismos argentinos. Esa experiencia de un fracaso fue la de su grupo social, incluso más que de su clase social, pues no era tanto la clase media sino una fracción ilustrada, liberal y democrática, urbana y letrada, la que no encontraba un lugar creído merecido en una Argentina cada vez más compleja y populista.

Como Germani (1956) y José Luis Romero (1956), Halperin no reprochaba al peronismo haber terminado con la Argentina de entreguerras, con ese país que se abstuvo de participar en las conflagraciones pero se lanzó a los combates ideológicos que escindieron el hemisferio occidental desde 1914. El lamento de Halperin residía en que para él el peronismo había reiterado en otro registro, con otras prácticas y en otras circunstancias, las aporías planteadas en 1930, sólo para exacerbar imprevisiblemente los dilemas a que se veía condenado un país periférico proveedor de materias primas. Mas el reproche no se dirigía al peronismo como movimiento, en su globalidad, sino a las dirigencias peronistas y desde luego en primer término a Perón. Como las masas rurales y la plebe urbana de la era revolucionaria de principios del siglo XIX retratada en *Revolución y guerra* (1972b; al respecto Fradkin, 2008), las mayorías peronistas entre la clase obrera fueron para Halperin un “coro” que debía ser tenido en cuenta en la acción política, pero desprovisto de la capacidad de orientar el proceso histórico. Como para el período 1810-1910, la curiosidad historiadora de Halperin diseñaba para la “democracia de masas” que siguió al Centenario, una concepción historiográfica interesada en evaluar las incertidumbres de las elites políticas e intelectuales. Entonces, no ocurría que la clase trabajadora estuviera ausente de la idea del peronismo en Halperin: también allí constituía un “coro” de las tribulaciones de las minorías entre cuyas perplejidades trascurría lo fundamental de la historia. Creo que a pesar de las hondas mutaciones que sufrió la preocupación halperiniana por comprender mejor el hecho peronista, jamás modificó su predisposición a hallar en la clase trabajadora una “inocencia” que le hizo descubrir una redención donde había otra cosa. Y

tampoco el carácter “misterioso” que reconoció en *Son memorias* sobre la persistencia de una adhesión al peronismo después de que 1949 sancionará el fin de la redistribución para enfrentar las exigencias del veloz deterioro de los términos de intercambio.

Por eso quisiera extraer consecuencias más hondas de una alusión dicha al pasar por Juan Carlos Korol (1996) respecto de la génesis de los textos halperinianos sobre el peronismo, constituyentes de una serie forjada en la “crispada” experiencia peronista: constituyeron ejercicios reconstructivos en los que la memoria del autor proveía inflexiones capitales de una prosa muchas veces planteada como historiadora (1961a, 1972a, 1975, 1987, 1993), pero en otros casos muy próxima de operaciones de recuerdo (1955, 1956, 1994), y aún presentes en otros trabajos en los cuales el período peronista involucraba sólo un tramo de la escritura pero donde justamente allí la memoria del autor gobernaba la descripción. Me refiero al modo en que Halperin retrató en su *Historia de la Universidad de Buenos Aires* (1962) una vida institucional tan parecida a la que emerge en *Son memorias* como un tiempo observado desde las perspectivas de una marginación injusta. La misma mezcla de recuerdos e historias, quizás con una carga imaginativa mayor, surge con claridad meridiana en sus textos sobre los años treinta, reunidos en *La república imposible* y *La Argentina y la tormenta del mundo* (2004a, 2004b), el primero de los cuales fue dedicado por Halperin a su hermana Leticia como “estos recuerdos de infancia”.

Desde luego no me demoraré en la denuncia de un mestizaje espurio en que la vara dominante en las prácticas de la memoria se interpuso en la imparcialidad de la ciencia historiográfica. Me interesa más bien destacar la fibra memorial que atravesó textos de variada factura, en los que se reconocen trazos de la experiencia más decisiva en la biografía intelectual de Halperin, al menos en lo que concierne al tema peronista, justamente la de una primera madurez en que el gobierno de Perón acompañó la consolidación de su vocación historiadora.

Colofón

La conversación entre la historia y la memoria desborda los textos de Halperin sobre el peronismo. Habilita una cantera en que la reducción cientificista de su obra se multiplica como un prisma inagotable de significaciones, de asuntos que requieren ser meditados con la paciencia de la fenomenología. Y nada he dicho sobre cómo intervino su escritura en esa mixtura de trazos memoriales con ajustes historiográficos.

Se me ocurre que entonces la obra de Halperin excede los límites estrechos con los que la historiografía profesional baliza su potencia intelectual. (Me es imposible tratar en estos confines los convites que hemos oído en nuestras conversaciones de estos días sobre los pasadores que comunican el archivo textual halperiniano con la literatura y el ensayo). Hay que decir que el propio Halperin estaba de acuerdo con aquella ubicación historiadora. Su identidad profesional se encontró a destiempo de sus prácticas, de sus intuiciones, de lo que efectivamente hacía. También en su caso la autorepresentación individual estaba lejos de ser la mejor entrada para pensarlo. En este breve ensayo he meramente apuntado un cruce donde comienza a entrecerse su verdadera estatura intelectual, en la que las fatigas historiadoras constituyen un decisivo segmento dentro de prácticas culturales extraordinariamente más complicadas. He allí una de las dificultades que su pensamiento y escritura entrañan para quienes todavía deudores de los tabicamientos epistémicos heredados del siglo XIX se detienen en la infructuosa tarea de fijar

una obra fuera de lo común en la parcela historiadora. Sin duda un historiador, Tulio Halperin Donghi pertenece a la cultura latinoamericana y por qué no a la universal. Ponderar mejor hasta dónde el saber histórico habilita un entendimiento intelectual de Halperin y hasta dónde son necesarias otras matrices discursivas, todavía demandará extraer todas las consecuencias del lugar que conquistó en medio siglo de labor incesante. Sirvan estas páginas para interrogarnos a quienes continuamos leyendo sus textos sobre el desafío así planteado para el pensamiento crítico, que sólo lo es cuando es autocrítico.

Bibliografía

- Devoto, Fernando y Nora Pagano (2009), *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Fradkin, Raúl O., ed. (2008), “¿Y el pueblo dónde está? La dificultosa tarea de construir una historia popular rioplatense”, en *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 9-25.
- Germani, Gino (1956): “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, en *Cursos y Conferencias*, vol. 48, n.º 273, pp. 153-176.
- Halperin Donghi, Tulio (1955): “La historiografía argentina en la hora de la libertad”, en *Sur*, n.º 237, pp. 3-8.
- (1956): “Del fascismo al peronismo”, en *Contorno*, n.º 7/8, pp. 15-21.
- (1961a): “Crónica del período: Treinta años: Tres revoluciones”, en VV.AA., *Argentina 1930-1960*, Buenos Aires, Sur, pp. 1-87.
- (1961b): *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*, Buenos Aires, Eudeba.
- (1962): *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba.
- (1967): *Storia dell’America Latina*, Florencia, Einaudi.
- (1969): *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza.
- (1972a): *La democracia de masas*, Buenos Aires, Paidós.
- (1972b): *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- (1975): “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos”, en *Desarrollo Económico*, n.º 56, pp. 765-781.
- (1982): “Dependency Theory and Latin American Historiography”, en *Latin American Research Review*, Vol. 17, n.º 1, pp. 115-130.
- (1987): “Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista”, en *Vuelta*, vol. 2, n.º 14, pp. 20-28.
- (1993): “El lugar del peronismo en la tradición política argentina”, en Samuel Amaral y Mariano Plotkin (comps.), *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, pp. 15-44.
- (1994): *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel.
- (1995): “Respuesta a cuatro amigos”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, n.º 12, pp. 137-143.
- (2004a): *Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- (2004b): *La república imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel.
- (2006): *Argentina en el callejón [1964]*, Buenos Aires, Ariel (incorpora 1956 y 1961a).
- (2008): *Son memorias*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- (2014): *Testimonio de un observador participante. Medio siglo de estudios latinoamericanos en un mundo cambiante*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Hora, Roy, y Javier Trímboli, eds. (1997): *Discutir Halperin*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Korol, Juan Carlos (1996): “Tulio Halperin Donghi y la historiografía argentina y latinoamericana”, en *Anuario del IEHS*, n.º 11, pp. 49-55.
- Myers, Jorge (1997): “Tulio Halperin Donghi y la historia de la Argentina contemporánea”, en Hora y Trímboli (1997), pp. 155-178.
- Romero, José Luis (1956): *Argentina. Imágenes y perspectivas*, Buenos Aires, Raigal.
- Rossi, Luis A. (1997): “Las interpretaciones del peronismo en la obra de Tulio Halperin Donghi”, en Hora y Trímboli (1997), pp. 179-209.